

¿500 Años de Historia?



Por: **Luis Carlos Herrera Molina, s. j.**
Miembro Numerario de la Academia de Historia

El Huila trasciende los 500 años de historia del pasado milenio. Nuestra Historia desborda esa celebración de los 500 años del viaje de Colón. Fueron años vividos al compás del Viejo Continente y de sus vicisitudes.

Colombia, con su hermoso nombre, no sólo recuerda agradecida ese contacto del almirante con la epidermis del continente, sino que no dejará caer en el olvido ese nombre glorioso, menos aún, su hazaña memorable.

El Huila ha publicado una colección que intenta hacer esa gesta difícil y en parte lo ha logrado, pero falta mucho por hacer. Lo grande de Colón consiste en que fueron posibles los hechos excepcionales que se desarrollaron desde entonces hasta nuestros días, a lo largo y ancho de ese mundo maravilloso, a partir de milenios enriquecidos de vida y cultura, de luchas innumerables en nuestra tierra.

El viaje de Colón que inició la "conquista europea" del nuevo continente es lo que llamamos descubrimiento y envolvemos en mitos, por que fue una hazaña descomunal, sobre todo por que hizo tomar conciencia de una nueva figura del mundo, de un horizonte geográfico nuevo, según los entendidos, y cambió radicalmente la vida de América y de la Vieja Europa, se impuso violentamente una nueva cultura, una nueva organización que arrasó, digámoslo sin miedo, la cultura milenaria de centenares de centenares de pueblos indígenas, en un hecho sin precedentes para la vida de nuestros antepasados. Es un hecho que debemos superar.

Este despojo no lo podemos eludir, ni menos nos debemos sentar a deplorar, aunque lo tengamos que encubrir bajo nombres hermosos y sonoros como "el encuentro de dos culturas" o "el choque de las

razas"... celebrar así la desaparición de pueblos, lenguas y organizaciones indígenas, aunque entre ellos hubo quienes pusieron en jaque la conquista y supieron defender sus creencias, sus tierras y sus organizaciones por mas de medio siglo, tiene para nosotros un significado muy importante cuyo desciframiento lo entregamos a los historiadores del futuro. Este hecho – y esto es un lugar común – partió en dos la historia de nuestro continente. Por eso es necesario tomar conciencia de que América existía sin nombre, llena de vida y poblada de gentes, miles y miles de años antes de la venida de Colón!

Allí están en silencio las estatuas, con una historia que apenas sospechamos... muchos milenios antes, grupos de cazadores acosados por el hambre y el frío, atravesaron en todas direcciones el continente y lo poblaron del norte y el centro y quizás también del sur. Fueron "hombres recolectores de cosechas, cazadores, pescadores, nómadas... más tarde, mineros u orfebres y artesanos que vivieron por milenios una vida sedentaria y organizaron estados autosuficientes de modo teocrático".

Tribus más o menos bárbaras, se transformaron con el paso del tiempo en exponentes de culturas altamente perfeccionadas. Habían partido de los primeros pasos de evolución estética hasta llegar a una suprema maestría, capaz de una misteriosa expresión lírica de su áspero drama espiritual aún indescifrado, ¿Quizás indescifrable? San Agustín, con su misterio, eternamente mudo!

El hombre, la fauna y la flora se debatieron arduamente en nuestras tierras desde épocas remotísimas y mucho antes de que los europeos pudiesen atravesar el mar o tuvieran elementos para hacerlo, aquí florecieron múltiples culturas desde los Aztecas, los Mayas y los Incas hasta los Agustínianos cuyos vestigios ocupan un lugar intermedio, con sus etapas evolutivas que se repiten de modo homogéneo. El río de la Magdalena, antiguo Guacacayo, o río de las tumbas, fue el camino de ascenso de esta milenaria peregrinación hasta su nacimiento... "Allí están, dice Duque Gómez, cerca del cielo, la historia de las gestas, de la religión, de los mitos y el reposo final al lado de dioses y de sus antepasados". Dios quiera

suscribir arqueólogos e historiadores, o al menos escritores y poetas que nos hablen de estas realidades... que remonten el tiempo y el espacio impulsados por la imaginación y por los restos silentes para celebrar la valentía y los valores de nuestros aborígenes. Hay que poblar estas tierras de ejércitos innumerables, de héroes desconocidos y remontarse a edades arcaicas y mirar al artista y al filósofo, a los sacerdotes y jefes de tribu cuyos hechos misteriosos están allí labrados en piedra... cuyas costumbres, creencias y mitos se plasmaron para la eternidad: San Agustín es un mudo testigo! Luego de recordar esto, podremos celebrar lo grande que nos legó Colón y la España de entonces.

No sabremos que admirar más si la valentía indígena que destruyó una y dos veces muchos de los emplazamientos españoles o la terquedad de nuestros antepasados hispánicos que los fundaban una, dos y tres veces...

El Huila fue un cruce de caminos históricos de la conquista y de la libertad; el río de la Patria fue encrucijada de recorridos históricos, derroteros de independencia, sitio de trueques

y nuestra llanura fue testigo del impulso de los caballos y del coraje de las lanzas.

En medio de tanta hazaña no fue menor aunque menos angustioso y más amable lo que llamamos evangelización que la iglesia cumplió desde la conquista: el trabajo catequético, la inculturación, la fe, la lengua, la cultura y el dinámico trajinar de Dominicos, Franciscanos, Capuchinos y Jesuitas marcaron la huella de la predicación. Las tribus se plegaron más que a las armas, al influjo bienhechor del misionero que rescató sus valores, escribió gramáticas en distintos dialectos, tradujo oraciones y catecismos y se entregó con amor a la transculturación a través del evangelio hasta llegar a la cultura popular e integrar la religión al alma de lo Hispanoamericano.

Al fin y al cabo, todo se consumó cuando el indígena, aprendió el castellano y en su sangre recibió las virtudes y los defectos hispánicos y el legado indígena de heroicidad y sacrificio que hicieron posible el mestizaje, síntesis de nuestro modo de ser hispanoamericano, colombiano y también de nuestra región, el Gran Tolima.